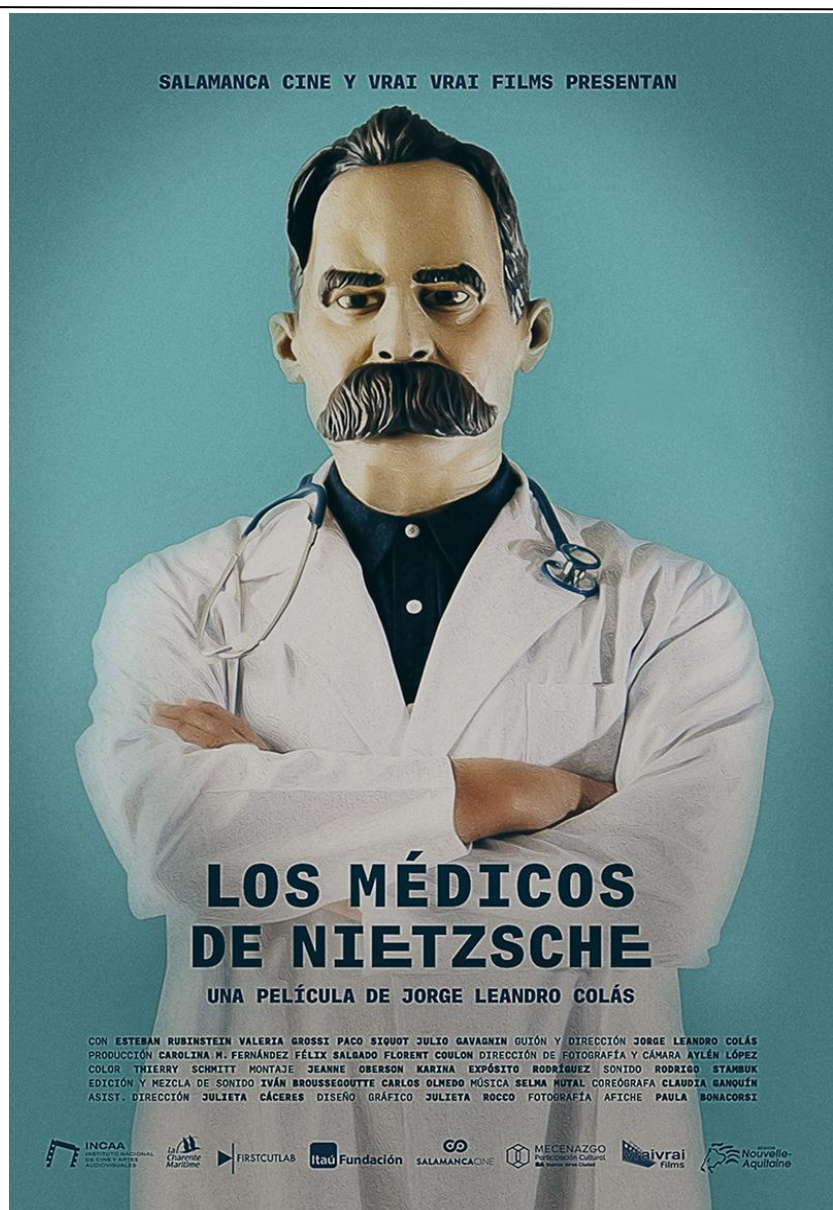


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 17 de marzo de 2024
Temporada N° 71
Exhibición N°: 8839
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LOS MÉDICOS DE NIETZSCHE"

("Los médicos de Nietzsche" – Argentina / Francia - 2023)

Dirección y guión: Jorge Leandro Colás **Producción:** Carolina M. Fernández, Félix Salgado, Florent Coulon **Fotografía:** Aylén López **Sonido:** Carlos Olmedo, Ivan Broussegoutte **Montaje:** Jeanne Oberson, Karina Expósito **Música:** Selma Mutal **Protagonistas:** Esteban Rubinstein, Valeria Grossi, Paco Siquot, Julio Gavagnin **Compañías Productoras:** Salamanca Cine (Argentina), VraiVrai Films (Francia)
Duración: 78 minutos.
Gentileza de Salamanca Cine

EL FILM:

El Doctor Esteban Rubinstein es médico del Servicio de Medicina General de un hospital de Buenos Aires. Hace algunos años, comenzó a estudiar la obra de Friedrich Nietzsche y la forma en que el filósofo alemán cuestiona la verdad, la razón, la moral y la compasión. Junto a otros médicos del Hospital, el Doctor Rubinstein propone una medicina extramoral, que implica una aproximación a los pacientes y sus enfermedades desde un estado abierto a múltiples posibilidades y preguntas que van más allá del bien, el mal, lo normal, lo natural.

PREMIOS Y FESTIVALES

2023 – BAFICI: Nominado Mejor Película Argentina: Jorge Leandro Colás

2023 – BAFICI: Ganadora Mejor Edición: Premio SAE / EDA: Jeanne Oberson y Karina Expósito («El montaje sostiene la tensión dramática con un equilibrio que oscila entre el humor y el dolor. A la vez construye la identificación con los personajes y sus procesos de pensamiento. El resultado es un film que palpita humanidad y llama a la reflexión»)

CRÍTICAS:

Los médicos de Nietzsche, el nuevo documental de Jorge Leandro Colás (Parador Retiro, Los pibes) que se estrenó días atrás después de haberse visto en el BAFICI, sigue al médico Esteban Rubinstein en sus actividades al frente del Servicio de Medicina Familiar y Comunitaria del Hospital Italiano de Buenos Aires. Rubinstein, autor de varios libros sobre problemas médicos, duda tanto de su lugar como del de la institución a la que representa.

Ese malestar no es algo nuevo o inédito: hace tiempo que la medicina discute su sitio cultural, sus protocolos, su autoridad sobre la población. En sus consultas, Rubinstein se toma bastante tiempo para escuchar al paciente, sigue de buen grado el hilo muchas veces disperso de la conversación y acepta extraviarse en las reflexiones y observaciones personales de su interlocutor. La consulta deviene otra cosa: la escena se parece más a la de una sesión de terapia o, mejor, a una conversación entre pares.

El documental alterna estos momentos con los de las reuniones de los médicos del Servicio que Rubinstein coordina alrededor de textos e ideas tomados de los libros de Friedrich Nietzsche: así, el espacio se vuelve ocasión para que sus compañeros, a la manera de discípulos improvisados, se replanteen las formas que organizan su trabajo, los saberes aprendidos durante carreras y residencias y el vínculo con los pacientes.

Colás dedica la mayor parte del tiempo a las consultas que el protagonista mantiene con tres pacientes. Cada uno con sus problemas y personalidades, los tres resultan interesantes muchas veces por sus arranques inesperados, sus planteos, sus durezas, sus puntos ciegos; si de a ratos parecen un poco irritantes, eso es porque son personas comunes, pacientes que se entregan de buen grado al sistema experimental del médico. El director sostiene un modelo visual claro y preciso: filma a Rubinstein y a sus pacientes de perfil y sigue la conversación deteniéndose alternativamente en uno u otro. La presencia de la cámara se siente pero los realizadores hacen todo a su alcance por volverse invisibles. La primera consulta es con Valeria y el intercambio con el médico resulta abiertamente extraño: la paciente narra con desorden sus síntomas, los mezcla con su historia familiar (clínica pero también afectiva) y con anécdotas personales. La referencia a un viejo linfoma, sumado a un cansancio y a la baja de peso, preocupan a Valeria que, un poco incitada por Rubinstein, hace una conexión entre un antecedente de leucemia en su familia y la frase “no te hagas mala sangre” que repite su madre. Al comienzo el médico no pide estudios y no analiza síntomas, sino que deja hablar a la paciente y la invita a realizar asociaciones en la creencia de que (como se explica después) el paciente “es quien mejor conoce su cuerpo”, y que su palabra puede iluminar problemas mejor de lo que podría hacerlo un examen médico. La estrategia suena forzada, como si la medicina, buscando mecanismos de renovación, se transformara en algo distinto, en algún dispositivo demagógico adaptado a las demandas emotivas de los pacientes. Sin embargo, en las consultas que siguen, el método revela una cierta eficacia: después de una interconsulta con un hematólogo, se descubre que Valeria tiene cáncer de nuevo, Rubinstein le explica a qué horizonte patológico se enfrenta y se planifican las sesiones de quimioterapia y el trasplante de médula ósea. La película, visiblemente fascinada por la figura de Rubinstein y su método, filma sin embargo las resistencias de los integrantes del Servicio durante las reuniones a la filosofía del protagonista. Después de la lectura y el comentario de los textos nietzscheanos, los médicos reafirman la visión de mundo de la medicina “tradicional” y su sistema sumario de estudios, diagnósticos y toma de decisiones. Los dilemas propuestos por el jefe del Servicio no encuentran el eco esperado, lo que termina de imbuir a Rubinstein de los atributos de un díscolo que, casi en soledad, acompañado apenas por un puñado de pacientes (igualmente disconformes con el ejercicio de la medicina), insiste en revisar los cimientos de una institución centenaria.

(Diego Mate en Revista Ñ – Buenos Aires, Argentina)

El cine documental argentino está viviendo un momento de expansión único, desde hace quince años, gracias a la creación de la “vía digital” que ayudó a financiar este tipo de películas por parte del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Son numerosos los directores y directoras que eligen expresarse en este formato. Uno de ellos es Jorge Leandro Colás que está estrenando en salas una de sus últimas películas, Los médicos de Nietzsche.

En la película, se sigue al doctor Esteban Rubinstein que comenzó a estudiar la obra de Friedrich Nietzsche y la forma en que el filósofo alemán cuestiona la verdad, la razón, la moral y la compasión. Junto a otros médicos del hospital en que trabaja, propone una medicina extramoral, que implica una aproximación a los pacientes y sus enfermedades desde un estado abierto a múltiples posibilidades y preguntas que van más allá del bien, el mal, lo normal, lo natural.

“Cuando conocí al doctor Esteban Rubinstein me contó que se reunía habitualmente con otros médicos del Hospital Italiano en donde trabaja para estudiar la obra de Nietzsche. La imagen de un grupo de médicos leyendo filosofía en un consultorio de un hospital nocturno y vacío fue un potente disparador para realizar esta película. Inicialmente me preguntaba: ¿Cómo se podía relacionar la filosofía con la medicina general? Aquella confusión inicial se tornó en intriga y hasta fascinación. Volví a los viejos libros de Nietzsche que había leído en mi adolescencia y comencé a registrar las consultas entre el Doctor Rubinstein y sus pacientes”, contó el director.

Los médicos de Nietzsche no sólo muestra de una manera subjetiva los hechos, sino que también incita a la reflexión sobre la intersección entre la filosofía y la medicina. A través de una narrativa dinámica y una exploración profunda, la película ofrece una experiencia cinematográfica que desafía al espectador a considerar las implicaciones éticas y morales de la práctica médica. Sigue a un grupo diverso de médicos mientras exploran las ideas y los conceptos filosóficos del renombrado pensador alemán. A medida que los médicos se sumergen en su obra, comienzan a cuestionar cómo sus enseñanzas pueden influir en su práctica médica y en la forma en que abordan los dilemas éticos en su campo.

En esas conversaciones, se explora temas como la voluntad de poder, la ética médica, el sufrimiento humano y la naturaleza de la verdad. Este grupo de médicos comparten sus propias experiencias y desafíos, lo que brinda al público una visión íntima de los dilemas a los que se enfrentan en su búsqueda por proporcionar atención médica de calidad. Aunque suene contradictorio a la experiencia audiovisual, en esta película la palabra tiene un rol clave, donde se escucharan prolongadas charlas con planos fijos entre el protagonista y tres de sus pacientes durante sus consultas donde, además de sus historias, se podrán desarrollar puntos de vista acerca de la medicina, sus límites y la filosofía. Estos diálogos se extrapolan con los distintos profesionales que indagarán en su forma de encarar la medicina y la relación con los pacientes. Este costado humano que intenta mostrar permitirá que se filtren escenas de afecto, empatía y humor, que salen del dramatismo que tiene toda consulta médica.

La iniciativa de Rubinstein es abordar la medicina desde una perspectiva extramoral para desafiar el enfoque médico convencional y cuestionar la influencia de la subjetividad del médico en sus decisiones y recomendaciones. También señala que esta perspectiva subjetiva no se enseña en la formación médica tradicional, es decir, aunque los médicos reciben una educación sólida en términos de conocimientos médicos y científicos, la cuestión de cómo aplicar esos conocimientos de manera subjetiva y personal no siempre es parte de su formación.

Estas prácticas tienen como objetivo cuestionar y poner en duda el paradigma médico convencional y dominante. El juicio personal de un profesional de la salud no siempre es absolutamente apropiado o válido, a pesar de su conocimiento y las recomendaciones basadas en ello. Esto se debe a que la subjetividad del médico influye en las decisiones y prescripciones que hace. Incluso si un médico tiene una base sólida de conocimientos científicos que respaldan sus recomendaciones, su propia perspectiva personal puede influir en cómo se formulan y presentan esas recomendaciones. El documental recorre las historias de tres pacientes, Valeria Grossi que está realizando un tratamiento contra el cáncer, Paco Siquot que atravesó un grave accidente y busca algunas respuestas, y Julio Gavagni, un fumador que se rehúsa a tener hábitos más saludables. La intimidad y calidez de ese consultorio, permitió que se lleguen a reflexiones muy profundas que van más allá de la relación médico-paciente. Sobre la elección de los personajes, el director contó: “Todos son pacientes de Esteban previamente, con algunos de ellos tiene una relación de cinco o diez años, que a nivel confianza para la película funciona muy bien. Se ve ese fluir entre ellos. Al principio, buscábamos que hubiera diversidad en cuanto a edades, género, o cuestiones de salud, pero después nos pareció interesante este balance que encontramos en ellos. Nos parecía que había cuestiones que tenían que ver con la salud que podrían vincular al espectador con sus historias”.

(Noelia Gómez en Infobae – Buenos Aires, Argentina)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA PROYECCIÓN